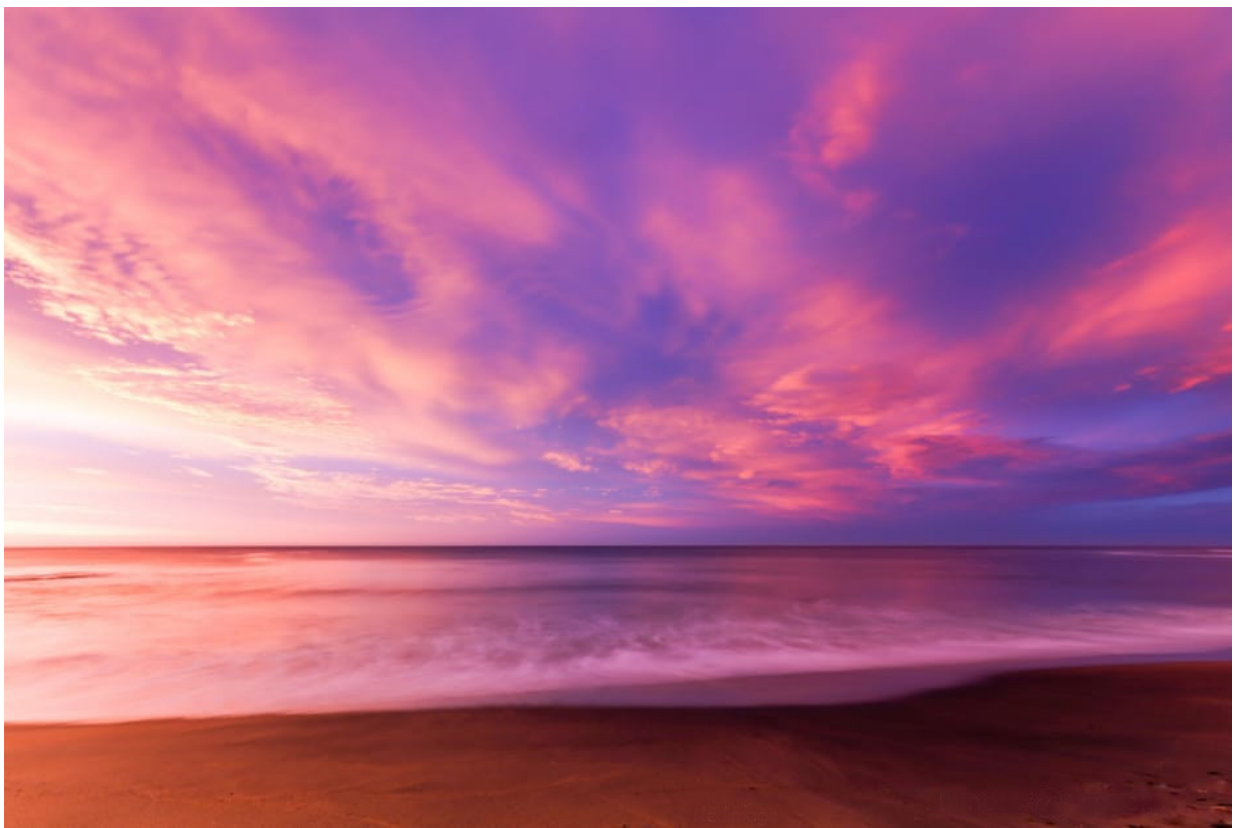




La totalidad de la experiencia es Vedanta

Por Hari Prasad Shastri

Nuestra vida abarca los estados de vigilia, sueño y sueño profundo. Hay algo más allá de estos tres estados de conciencia. Se llama *Turiya*, o el cuarto, sobre el cual los otros tres van y vienen, como olas y burbujas en el agua. Se le conoce como el testigo de los tres.

En la filosofía occidental, el estado de vigilia es el principal campo de investigación. Freud trata el estado de sueño, aunque no con el fin de descubrir la Realidad última, sino para resolver el misterio del inconsciente.

Sushupti, o el estado de sueño profundo o dormir sin soñar, casi nunca es abordado por los filósofos occidentales. Es tan real como los estados de vigilia y de sueño, y no podemos prescindir de él. Cualquier investigación sobre la Realidad que se limite a los estados de vigilia y de sueño es fragmentaria.

La Realidad última debe investigarse en la experiencia total de los seres humanos, incluyendo los estados de vigilia, de sueño y de sueño sin sueños, y el cuarto, *turiya*.

El Vedanta es más práctico que cualquiera de los sistemas occidentales porque en él el estudiante no solo conoce la Realidad en el ámbito intelectual, sino que

también la comprende. Toda la vida ahora está en armonía con la Realidad última. Estamos por encima de la estrechez de miras de los credos, las razas y las nacionalidades, y nos volvemos verdaderamente universales. Nadie queda excluido de nuestra simpatía y nuestro amor. Nuestra vida está en la esencia universal. Finalmente, no poseemos nada especialmente para nuestro yo individual y vivimos para el bien espiritual y material de todos, en el más alto nivel moral.

El discípulo debe abandonar el apego a todas las teorías y credos favoritos. La verdad, la verdad desnuda, verificada en nuestra propia experiencia, es el único Dios de un vedantín. [Shri Gaudapada Acharya](#), el primero de los vedantinos conocidos, llamó a su yoga *Asparsha Yoga*, el yoga que no tiene nada que ver con ningún objeto. Tras una exhaustiva investigación filosófica basada en líneas racionales, se sabe que todos los objetos carecen de realidad intrínseca. Por lo tanto, el yoga del sabio Gaudapada no está relacionado con ningún objeto. Son sombras pasajeras de la Realidad, *Atman*.

Dejemos que los hegelianos y los kantianos reflexionen sobre esta parte de la filosofía del Vedanta y comprendan que, en la investigación metafísica del discípulo disciplinado que está por encima de los prejuicios, la verdad debe conducir al bien supremo y permanente de uno mismo y de todos los demás. El sabio renuncia a su apego a todos los objetos del mundo y se dedica exclusivamente al Atman, la dicha suprema común, la base de todo.

Incluso la propia individualidad es considerada fenomenal por Shri Gaudapada, ya que se basa en el cambio y la contradicción. La Realidad última, llamada Atman, es el estado de conciencia pura, libre de la relación causa-efecto, en el que los tres estados de vigilia, sueño y sueño sin sueños van y vienen, y que los revela todos bajo su propia luz.

¿Existe un estado de paz, libre de todos los conflictos, que proporcione satisfacción personal y una vida dedicada al bienestar de todos los seres? Es el Ser, la conciencia pura que se revela a sí misma y es incondicionada. Los estados de vigilia, sueño y sueño sin sueños son sus revelaciones fragmentarias, y como se encuentran en la conciencia condicionada, se dice que son la región de *maya* (ilusión o engaño) o *avidya* (ignorancia). Por encima de ellos está lo trascendente, el cuarto. No basta con conocerlo solo en el plano intelectual. Para tener la conciencia de la inmortalidad, la infinitud y la perfección, la luz que brilla a través de la mente debe realizarse a sí misma. Esta es la Verdad. Es evidente que la Verdad, el Absoluto, es el Ser, Atman. Esa es la Realidad última.

¡Cuán cierta es la afirmación: «Yo soy Brahman»! El «Yo» que utilizan todos los seres humanos por igual, sin distinción geográfica, social ni académica, es el

único elemento universal en todos los seres. Hay diferencias en el «yo soy», pero no en el «Yo».

¿Qué es este «Yo» que es el elemento universal sin distinción y que revela la región de la causa y el efecto? En su aspecto más puro, el «Yo» es la Realidad última, el Dios del teólogo y la Verdad del filósofo. Como el «Yo» es el sujeto del tiempo, el espacio y la causalidad, y el mundo no es más que tiempo, espacio y causalidad, el «Yo» está por encima del mundo. Es la base del mundo, infinito y, como tal, dichoso. Nada finito es dichoso.

La muerte está lista para devorar como una tigresa hambrienta todo lo que es limitado y condicionado. Las nubes pueden tronar y adoptar hermosos colores y formas asombrosas; pueden cubrir el sol, pero existen y están sostenidas por el cielo. No pueden trascenderlo. El cielo no es tocado por las nubes. El «Yo» es el cielo y las mentes son las nubes que cambian constantemente.

El poderoso emperador Mahmud de Ghazni quedó estupefacto por la personalidad de su esclavo Ayaz. Se encariñó tanto con Ayaz que olvidó toda su dignidad y majestad. Así, el «Yo» universal e infinito se apega al «soy», el estado condicionado, y se priva de su naturaleza de bienaventuranza.

¿Existe una explicación racional del «Yo», lo universal, que asuma limitaciones, no en la realidad sino fenomenalmente? Para explicar una entidad de forma científica y lógica, la explicación debe buscarse en la propia entidad y no fuera de ella. Cualquier dios o destino fuera del «Yo» es un mito.

Tanto el mundo objetivo como el mundo subjetivo son expresiones y no manifestaciones del «Yo». En la filosofía Advaita de [Shri Shankara](#) no hay lugar para las teorías incompletas de la manifestación, la transformación o la emanación. La manifestación denota un cambio en el estado de la Realidad, lo que destruye la independencia del Advaita.

En el Vedanta, la Realidad última se denota finalmente por OM, un símbolo natural que se pronuncia de forma natural sin ningún esfuerzo. Es el principio y el fin de la creación. Cuando se presiona a un maestro zen en una discusión para que declare en términos positivos qué es la Realidad y qué no es, él simplemente levanta un dedo en silencio. La metafísica de Shankara y Sureshvara deja claro que la «relación» entre lo Real y los fenómenos es indefinible. De ahí la necesidad de una indagación interior que conduzca a la experiencia directa.

«Por la renuncia se conoce el Atman», dicen el Upanishad y el Gita. La cima de la renuncia es abandonar el trono del pequeño ego. Cuando el ego desaparece, toda la maquinaria mental se detiene y solo queda la luz bajo la cual funciona. En este silencio, cuando la tríada del conocedor, el conocimiento y lo conocido

está ausente, el Ser ve al Ser. «Se alcanza lo trascendente». «No soy un amante, ni soy un objeto de amor, ni el acto de amar, sino el Amor mismo», dice Rama Tirtha Swami.

Este artículo es de la edición de Verano 2024 de [Self-Knowledge Journal](#).

Fuente: [Shanti Sadan](#)

© 2012 - 2025 Nodualidad.info